



**Reseña de *Leandro el Bel*, ed. Stefano Bazzaco, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2020, pp. 284, ISBN/ISSN: 978-84-18254-13-0**

**Giada Blasut**

Università di Verona - Universidad Complutense de Madrid (Italia - España)  
[blasutgiada@gmail.com](mailto:blasutgiada@gmail.com)

JANUS 10 (2021)

Fecha recepción: 14/06/21, Fecha de publicación: 24/06/2021

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=190>>

<DOI: <https://doi.org/10.51472/JESO20211023>>

**Resumen**

Reseña de *Leandro el Bel*, ed. Stefano Bazzaco, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2020.

**Palabras clave**

"Leandro el Bel"; libros de caballerías castellanos; Pedro de Luján; Pietro Lauro.

**Title**

Review of *Leandro el Bel*, ed. Stefano Bazzaco, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2020, pp. 284, ISBN/ISSN: 978-84-18254-13-0.

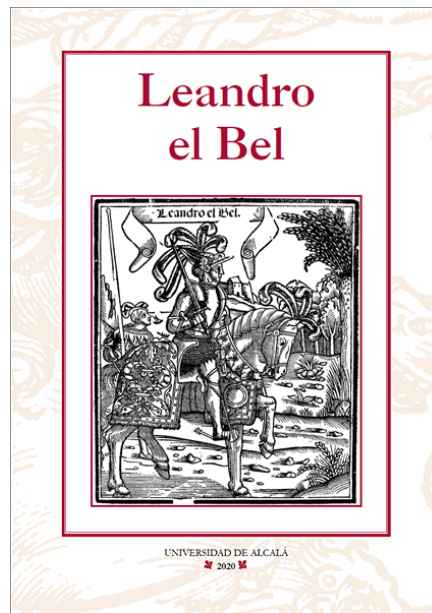
**Abstract**

Review of *Leandro el Bel*, ed. Stefano Bazzaco, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2020, pp. 284, ISBN/ISSN: 978-84-18254-13-0.

**Keywords**

"Leandro el Bel"; Spanish chivalric romance; Pedro de Luján; Pietro Lauro.





Al igual que los caballeros protagonistas de sus novelas, la colección *Los Libros de Rocinante* cuenta ya con un linaje numeroso y digno de mención. Al día de hoy son cuarenta los títulos que componen la colección dirigida por los profesores Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, y el libro que aquí se reseña, el *Leandro el Bel* editado por Stefano Bazzaco en 2020, es uno de los últimos miembros que acaba de incorporarse a esta preciosa labor editorial.

Según consta del título completo, *Libro Segundo del esforzado Caballero de la Cruz, Lepolemo, príncipe de Alemania, que trata de los grandes hechos en armas del alto príncipe y temido caballero Leandro el Bel su hijo*, la obra que nos ocupa fue escrita como continuación del *Lepolemo* (1521) de Alonso de Salazar, libro de caballerías fundacional del denominado ciclo del Caballero de la Cruz.

Siguiendo el tradicional modelo de la colección, el volumen se articula en dos partes diferenciadas: la primera comprende el estudio introductorio, donde el autor aborda cuestiones editoriales y literarias acerca de la obra que edita, y la segunda presenta la publicación del texto, que destaca por ser la primera edición moderna de esta obra de los Siglos de Oro. En las páginas iniciales del estudio introductorio, “Esta obra, aunque mal compuesta y peor ordenada, [...] compuse estando en ratos de vacaciones de mis estudios’. El autor y la obra” (pp. VII-IX), Stefano Bazzaco ilustra la historia editorial de la novela, acentuando algunos problemas relacionados con ella: el origen del texto y su autoría. En efecto, a la edición más antigua

que se conserva (Toledo, Miguel Ferrer, 1563), se suman una segunda edición publicada en Sevilla entre 1582 y 1590, y una edición en lengua italiana, el *Leandro il Bello* de Pietro Lauro, impresa en Venecia en 1560, cuya fecha de publicación (evidentemente anterior a la más antigua edición castellana que se conserva) ha causado no pocos problemas para la crítica. ¿Fue el *Leandro*, “como habitualmente se identifica el libro” (p. VII), un libro de caballerías castellano o una traducción del italiano? Asimismo, ¿quién fue el autor del texto, Lauro u otra persona? Si bien la cuestión no deja de plantear problemas, la crítica contemporánea parece haber identificado el autor del texto en Pedro de Luján, “abogado, librero e impresor” hispalense (p. VII). Por consiguiente, la comunidad científica ha definido la obra como un libro de caballerías castellano, de cuya *editio princeps*, hoy perdida, derivaría la traducción italiana realizada por Pietro Lauro. Amén de estos temas, el segundo eje de las primeras páginas lo constituye la biografía de Luján, cuyos datos siguen siendo escasos a pesar de las contribuciones de, entre otros, Romero Tabares (1998) y Arcadio Castillejo Benavente (2019). Al respecto, Bazzaco resume las principales y más certeras informaciones sobre la vida del escritor y recuerda que, además del trabajo como abogado y de la participación en el mercado librero peninsular —al igual que su padre, Gaspar de Luján—, lo que sobresale de su biografía es su contribución a la imprenta sevillana. En efecto, la documentación conservada atestigua que, tras la muerte de su tío, el impresor Dominico de Robertis (1549), Pedro de Luján debió hacerse cargo de su taller, a pesar de que “no figure nunca como propietario de la imprenta” (p. VIII). Finalmente, completan la producción literaria del escritor otro libro de caballerías, el *Silves de la Selva* (1546), duodécima entrega del ciclo amadisiano, y un libro centrado en la educación femenina, los *Coloquios Matrimoniales* (1550). Como bien destaca Bazzaco, es harto relevante subrayar que la fecha de publicación de esta última obra, tal como el año de impresión de la segunda edición del *Silves de la Selva* (1549), se sitúan en un marco temporal posterior a la muerte de Dominico de Robertis, cuando “Luján se había encargado de la empresa tipográfica” (p. IX).

Las páginas siguientes de la introducción, “El Leandro el Bel frente a la crítica. Estado de la cuestión” (pp. IX-XIII), se abren con un conciso resumen de los hilos narrativos que conectan el libro a la precedente entrega del mismo ciclo literario, el *Lepolemo*, para ofrecer seguidamente una trayectoria de sus principales estudios. La atención de la comunidad científica por el *Leandro el Bel* remonta al siglo XIX cuando Diego Clemencín destacó, en varias notas de su edición del *Don Quijote*, que ya estaban presentes en el *Leandro* algunos “célebres tópicos” que sucesivamente Cervantes retomaría en su novela (p. X). A partir de la

centuria siguiente, Henry Thomas apoyó la hipótesis sobre el origen italiano del libro; propuesta que décadas más tarde defendió también Romero Tabares y que solo recientemente la crítica ha vuelto a refutar. En verdad, para arrojar nueva luz sobre la cuestión hubo que esperar el año 2008, cuando Anna Bognolo publicó la *Guía de Lectura* del *Leandro el Bel*. Analizando detenidamente algunos pasajes del “Prólogo” del *Leandro* y conectándolos con algunas informaciones sobre la vida del dedicatario del texto, don Juan Carlos de Guzmán, Anna Bognolo argumentó nuevamente la atribución de la obra a Pedro de Luján, amén de remontar su redacción a un periodo precedente a 1560, cuando el escritor ya se ocupaba del taller de su tío (p. XII). Asimismo, con motivo de precedentes publicaciones, la estudiosa se había ocupado ya del análisis literario de la novela destacando la habilidad del autor en adaptar el libro a los patrones dominantes del género, sin olvidar la incorporación de unos elementos originales, sobre los que Bazzaco volverá a insistir a continuación.

El estudio introductorio prosigue analizando “El tejido narrativo (pp. XIII-XVIII)” del *Leandro* del que Stefano Bazzaco evidencia el fuerte espíritu innovador, junto con la presencia de “fórmulas, motivos y temas típicos” del género. Específicamente, la novela de Pedro de Luján se articula mediante “el incremento y la acumulación de aventuras”, de las cuales ya no sobresalen los enfrentamientos bélicos, como en los primeros libros de la narrativa caballeresca castellana, sino —y en una línea más cortesana del género—, “el elemento mágico-maravilloso y la espectacularidad cortesana” (p. XIV). Aún así, tras la vasta y heterogénea gama de aventuras que le componen, donde adicionalmente se aprecian ecos de otros géneros literarios, subyace un firme diseño narrativo fundado en la narración de la vida del héroe protagonista, con la que corre parejas también la biografía de su hermano, Floramor. De ahí que el doble protagonismo, característica que hunde sus raíces en la narrativa artúrica francesa y que ya se había propuesto en otras obras del género (*Primaleón*, *Felixmarte de Hircania*, y primera parte de *Espejo de príncipes y caballeros*), en el *Leandro* se configure no solo como una clave de la estructura de la novela, ya que permite la alternancia de aventuras de uno y otro hermano, sino además como un recurso para crear momentos de tensión que desembocan incluso en luchas casi fratricidas cuando los dos hermanos desconocen su verdadera identidad. Sin embargo, el editor explica que la superioridad de Leandro sobre Floramor es incuestionable a raíz de la “disparidad en el tratamiento de los dos personajes” que afecta los principales tópicos caballerescos como, por ejemplo, el nacimiento extraordinario del héroe, la presencia de marcas en el cuerpo, el rapto del recién nacido y su crianza lejos de la corte y un importante padrino de investidura. La misma desigualdad se aprecia también

a partir de la primera aventura; mientras Floramor socorre a unas doncellas en peligro, Leandro adquiere una espada mágica tras una lucha contra seres sobrenaturales, objeto que individualizaría, según una leyenda, al futuro emperador de Constantinopla (p. XVII). Análogamente, también el tema amoroso ensalza a Leandro como héroe principal de la novela; después de sangrientos enfrentamientos, algunos de los cuales anticipan unos típicos episodios del teatro áureo (como es el caso del enfrentamiento de enamorados por la calle debajo de la ventana de la amada), la rivalidad amorosa por una misma dama, la princesa Cupidea de Constantinopla, se resuelve a favor de Leandro gracias a la ayuda del mago Artidoro quien ofrece un filtro mágico a su rival en amor para apagar sus deseos hacia la mujer (p. XVIII).

Las páginas siguientes “La magia y la maravilla” (pp. XVIII-XXII) profundizan en los aspectos narrativos más destacados de la novela que pueden clasificarse, atendiendo a una conocida diferenciación propuesta por la crítica, como “maravilloso natural” o si se prefiere la terminología de Jacques Le Goff, *mirabilis*, y “maravilloso mecánico (a artificial)” (p. XIX). En la primera se dan cita personajes, lugares, objetos y acontecimientos “prodigiosos o inexplicables” que gozaron de gran difusión y éxito dentro del género caballeresco: “islas lejanas, gigantes, enanos, vaticinios y licores mágicos” (p. XIX). Pero es la segunda, lo maravilloso artificial, el verdadero banco de prueba de la novela donde se despliega la imaginación del autor y, por ende, la de sus destinatarios, el público lector contemporáneo. Entran así a formar parte del *Leandro*: “islas móviles creadas por arte de magia, castillos navegantes, carros voladores [...] y barcos tripulados por leones” (p. XX); un conjunto de creaciones mágicas y maravillosas creadas, en la mayoría de los casos, por los dos magos principales de la novela, Artidoro y Arcaleo. Si la caracterización maniquea de los encantadores, uno bueno y el otro malo, recuerda a algunos modelos precedentes inaugurados por la pareja amadisiana Urganda-Arcaláus, por otro lado se nota un significativo cambio en el origen y en la finalidad de sus intervenciones. En efecto, Artidoro y Arcaleo ya no se configuran como seres sobrenaturales, sino como sabios custodios de un conocimiento libresco utilizado, en la mayoría de los casos, al servicio de los demás personajes y de su diversión. Dentro del vasto abanico de creaciones que pueblan lo maravilloso artificial del *Leandro el Bel* dos merecen especial atención: una fortaleza y una ínsula. La primera, el Castillo de Cupido, es una construcción capaz de desplazarse por el mar por voluntad de Artidoro, cuya arquitectura presenta una fuerte carga simbólica dado que cuatro de las cinco torres que la componen representan las “condiciones amorosas” de “castidad”, “amores infelices”, “descanso de amor” y “pasión amorosa”. La segunda, la Isla Serpentina, donde reside el

mago Artidoro, su creador, es un territorio repleto de aventuras y personajes maravillosos, al que se ingresa pasando por la boca del animal (p. XXI-XXII).

El recorrido del estudio introductorio aborda después “El tratamiento del espacio marítimo” (pp. XXII-XXIV) dado que, como advierte Bazzaco, a medida que avanza la geografía ficcional del género, el protagonismo del espacio marino se hace más evidente, lo que determina, en palabras del editor, una “migración de los componentes constitutivos de la aventura terrestre al ámbito marítimo”: ribera-frontera; barco-caballo; isla-floresta; mar-enredo de caminos acuáticos (p. XXIII). Especificadamente, el *Leandro el Bel* destaca por la atención que reserva al mar y por el abanico de posibilidades, sobre todo en relación con lo maravilloso, que este ofrece al despliegue del desenlace narrativo. De tal forma que sean sobre todo “medios de transportes mágicos” los que cruzan sus olas (el Castillo de Cupido, “el rápido delfín con escamas de oro”, y “el Barco de los Leones”) e “islas maravillosas” los territorios que lo ocupan, cuando no lo atraviesan (p. XXIV). La geografía del libro, fuertemente caracterizada por el espacio marino, bebe también de la realidad contemporánea donde los recientes descubrimientos geográficos y el “afán del hombre del renacimiento de explorar y conocer el mundo” debieron de repercutir fuertemente no solo en la vida diaria, sino también en la producción literaria del momento, en la que el *Leandro el Bel* destaca, según afirma Bazzaco, como “un auténtico taller de experimentación” (p. XXII).

Finalmente, en conclusión de la primera parte del libro, “Nuestra edición” (pp. XXV-XXVII), el editor explica que se ha elegido como texto base la edición más antigua que se conserva (Toledo, 1563) y que pocas veces se ha enmendado el texto recurriendo a las lecturas de la segunda edición (Sevilla, 1582-1590). Bazzaco precisa además cuáles son los criterios editoriales, los tradicionales adoptados por la colección, que se han respetado para la transcripción del texto (pp. XXV-XXVII).

La segunda parte del libro la compone la edición del *Leandro el Bel*, a la que se anteponen una “Tabla de la obra” (pp. 1-6), donde se enumeran los capítulos de la novela, completos de epígrafes e indicación de la página; y una reproducción en blanco y negro de la Epístola dedicatoria dirigida a don Juan Carlos de Guzmán (p. 7). El texto de la edición, al igual que la tabla de capítulos, se presenta a doble columna, reservando en un par de ocasiones el pie de páginas a unas observaciones del editor destinadas a aclarar algún pasaje del texto.

Para concluir, la hazaña editorial emprendida por la colección *Los libros de Rocinante* en 1997, cuando se editó el primer libro de la colección, el *Platir* a cargo de Carmen Marín Pina, sigue dando muestras de su valor

filológico y literario según manifiesta el vasto número de ediciones que se han publicado a lo largo de más de veinte años con el objetivo de dar a conocer el género más renombrado de la narrativa renacentista peninsular: los libros de caballerías castellanos. La presente publicación del *Leandro el Bel* a cargo de Stefano Bazzaco se inserta perfectamente en este proyecto y ofrece por primera vez un texto hasta ahora inédito y cuyas peculiaridades, debidamente destacadas por su editor en la introducción que precede el texto, se revelan fundamentales para calar hondo en aspectos innovadores del género que podrán estudiarse desde una perspectiva sincrónica al igual que diacrónica para indagar, cual es el caso de lo maravilloso y del espacio marino, cómo la evolución de unos patrones fundamentales del género corrió parejas con la realidad contemporánea y con el gusto del público.